

1. UBICACIÓN DE ILIBERRI EN EL CONTEXTO DE LOS YACIMIENTOS IBÉRICOS DE LA VEGA DE GRANADA (ELABORACIÓN PROPIA)

GRANADA ANTES DE GRANADA. ORIGEN, DESARROLLO Y ROMANIZACIÓN EN EL *OPPIDUM* IBÉRICO DE *ILIBERRI*

Por

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX¹

Profesor titular de Arqueología de la Universidad de Granada

La arqueología protohistórica en la actual provincia de Granada (fig. 1) ha evolucionado con retraso respecto a otras provincias vecinas como Murcia o Jaén, dos de las zonas en las que se han desarrollado más investigaciones, y de todo tipo, acerca de las comunidades protohistóricas; no obstante, la provincia granadina ha dado alguno de los hitos más importantes de la arqueología prerromana peninsular, al descubrirse en ella necrópolis como la de *Tutugi* en Galera, esculturas como la de la Dama de Baza o asentamientos fenicios como *Sekis* (Almuñécar).

Desde el primer congreso sobre mundo ibérico que tuvo lugar en Jaén en 1985 (A.A.V.V. 1987) hasta el reciente Congreso Internacional de Arqueología Ibérica en 2008, las cosas han cambiado notablemente; en 1985 el artículo dedicado a los asentamientos ibéricos en Granada apenas mencionaba medio centenar de ellos; hoy en día contamos con más de cuatrocientos yacimientos localizados, repartidos por todo el territorio de forma relativamente homogénea y, además, con algunas importantes aportaciones sobre ciertas actividades específicas del mundo ibérico, sea en el ámbito productivo (explotaciones mineras en las estribaciones septentrional y occidental de Sierra Nevada), sea en el punto de vista ritual (santuarios extraurbanos al aire libre y depósitos votivos).

Este avance se ha producido fundamentalmente como

consecuencia de intervenciones de urgencia y de prospecciones de superficie, por lo que las carencias en el conocimiento científico del mundo ibérico, en la zona conocida por los geógrafos greco-romanos como Bastetania, siguen siendo más que evidentes. No sabemos casi nada de la estructura y composición de las unidades domésticas, no conocemos la organización urbana, apenas tenemos datos sobre los sistemas de fortificación, no sabemos cómo se articularon los espacios rurales, desconocemos casi todo lo relacionado con el medio, apenas tenemos algunos datos acerca de la antropometría de estas poblaciones, falta seriar las clases y los tipos cerámicos propios de la región, y un largo etcétera.

No obstante, tenemos una idea bastante aproximada acerca de los principales asentamientos urbanos, incluso conocemos el nombre antiguo en muchos casos como *Arkilakis* (Molata de Casa Vieja en Puebla de Don Fadrique), *Tutugi* (Cerro del Real de Galera), *Basti* (Cerro Cepero de Baza), *Acci* (casco antiguo de Guadix), *Iliberri* (Albaicín, Granada) e *Ilurco* (Cerro de los Infantes de Pinos Puente); pero el nombre de los *oppida* nucleares contemporáneos que fueron destruidos posiblemente en relación con la segunda guerra púnica, siguen siendo un misterio; es el caso de Cerro de los Allozos (Montejicar), Cerro del Moro (Ventorros de San José, Loja), Las Colonias (Fornes) o Furruchú (Villanueva de las Torres).

Estos *oppida* los conocemos de forma muy desigual, ya que algunos están muy arrasados (Forruchú), otros apenas han sido investigados (Cerro del Moro o Las Colonias), pese a que muchos de ellos han sido objeto de excavaciones, antiguas (*Tutugi* o *Ilurco*) o de urgencia de diversa índole (*Acci* e *Iliberri*). Sólo una de ellas, *Basti*, ha centrado investigaciones recientes, que no han despejado incógnitas de las fases ibéricas, dada la continuidad en la ocupación de Cerro Cepero hasta la Antigüedad Tardía, por lo que de momento los niveles ibéricos no han sido aún sometidos a la correspondiente excavación y estudio arqueológico.

Pese a la tónica general expuesta, hay un *oppidum* del que tenemos más noticias que del resto: el de *Iliberri*. Este ha sido objeto de numerosas excavaciones de urgencia (fig. 2), de un proyecto de investigación, de antiguas intervenciones

muy escabrosas, y de un sinfín de literatura acerca de su ubicación.

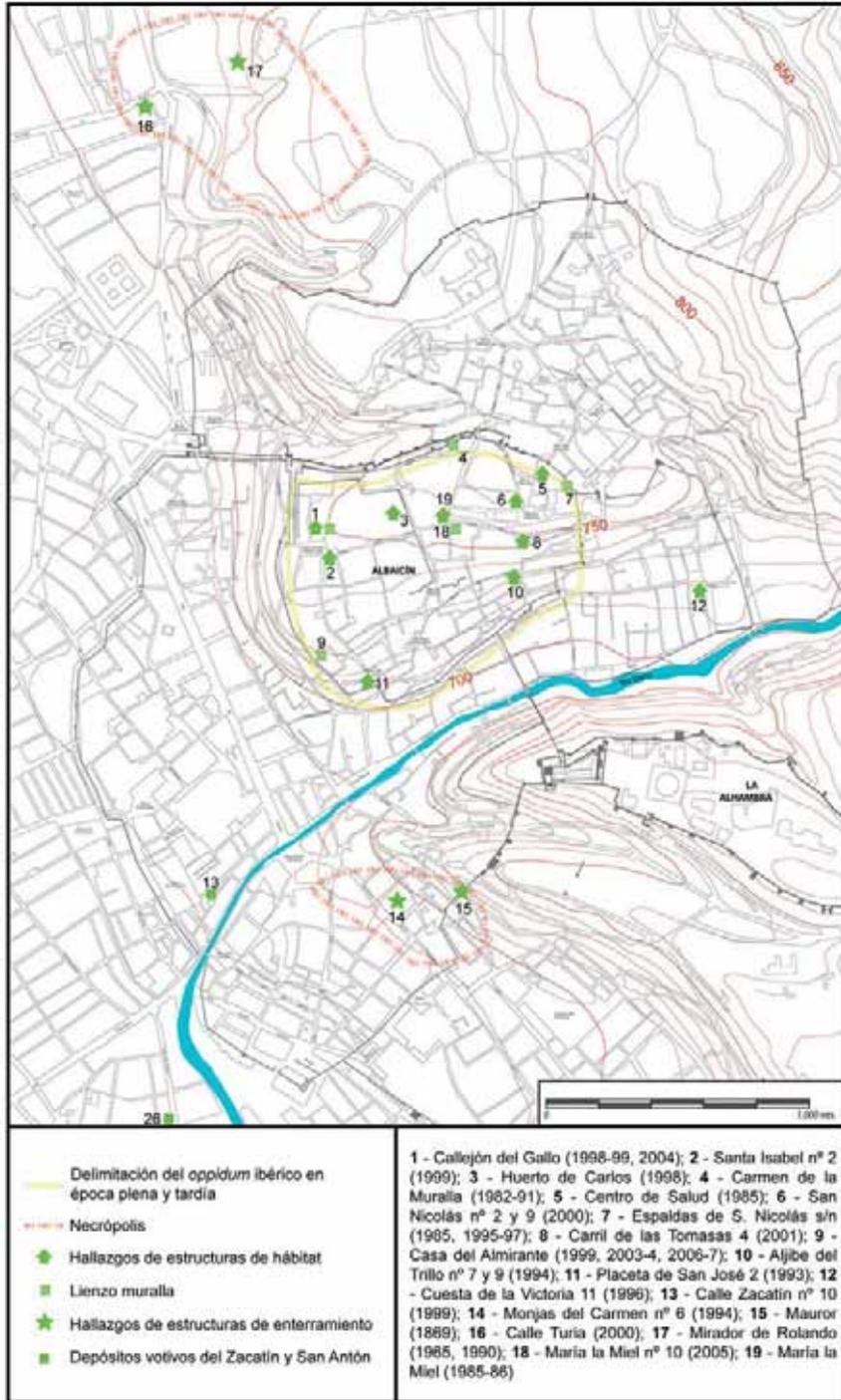
La intervención más antigua de que se tiene noticia es la del padre Juan de Flores, quien en mitad del siglo XVIII (concretamente entre 1754 y 1763) realizó una serie de excavaciones documentando parte del foro de la ciudad romana; esta circunstancia dio lugar a una atribulada situación, muy bien estudiada por el doctor Sotomayor (2007).

Una de las consecuencias más nefastas que ha ocasionado la historia de Juan de Flores es que aún hoy en día existen investigadores que, incomprensiblemente, siguen negando la existencia del asentamiento primigenio ibero, y posteriormente romano, que con el nombre de *Iliberri* se ubicó en la colina del Albaicín (fig. 3).

Tras este fracaso en las investigaciones arqueológicas, estas quedaron al margen completamente de la historia de la ciudad, hasta el punto que en el s. XIX se seguía cuestionando la ubicación de la antigua ciudad de *Iliberri*, siendo muchos los autores que consideraban que se situaba en las faldas de Sierra Elvira, basándose en una simple pero lógica derivación de *Iliberri-Ilibira-Elvira*, pero en absoluto en datos de carácter arqueológico. En palabras de Gómez-Moreno: *El sitio de Iliberri es la cuestión de geografía española que ha dado pie a debate más enconado y largo* (1905: 44).

Como decíamos anteriormente, estas palabras vuelven a cobrar sentido a finales del s. XX y principios del XXI, pues aún algunos autores insisten en considerar problemáticos y poco definitorios los múltiples restos arqueológicos que afloran del subsuelo en cada excavación de urgencia que se realiza en el granadino barrio del Albaicín (ADROHER y LÓPEZ 2001; FUENTES 2002), poniendo el acento en poco consistentes críticas a lo que se espera de un *oppidum* ibérico o de una ciudad romana desde un punto de vista muy mecanicista, posiblemente influidos por una tendencia a visualizar las ruinas de grandes ciudades romanas del norte de África o del Próximo Oriente y Anatolia; el hecho de que en *Iliberri* tuviese lugar a inicios del siglo IV d.C. el famoso concilio (quizás la mejor referencia sea SOTOMAYOR y FERNÁNDEZ UBIÑA 2005, con abundante bibliografía y visiones desde diversas perspectivas), lejos de indicar, como algunos investigadores pretenden, que la ciudad debía ser un importante centro urbano, precisamente demostraría lo contrario, la escasa entidad de este, entre otras cosas por la mínima representación de obispos que en él se constata en oposición al previo que se celebró en *Carthago* o al posterior de Nicea I, pues apenas llegarían a una veintena.

No entraremos en más detalles, pues existe una notable bibliografía a todo este respecto que llenaría páginas; de entre ellas destacar dos: una de las últimas que, aunque está centrada en época romana, da un repaso muy general sobre el yacimiento de *Iliberri* y todo lo que conocemos con anterioridad a la fundación de la ciudad medieval (ORFILA 2011); y la otra, por su tratamiento monográfico, ya que son muy escasas las publicaciones



2. DISTRIBUCIÓN DE LOS HALLAZGOS IBÉRICOS DEL *OPPIDUM* DE *ILIBERRI*. (ELABORACIÓN: AMPARO SÁNCHEZ MORENO)



3. FOTOGRAFÍA DEL ALBAICÍN CON EL RÍO DARRO. (FOTO: JUSTIN WALSH)

centradas exclusivamente en las fases prerromanas, la menos reciente (BARTUREN 2008).

La fisonomía de la ciudad romana no debió diferenciarse mucho del aspecto del anterior asentamiento ibérico; como se ha demostrado en ciudades de mucha mayor entidad, como en el caso de la *Colonia Iulia Gemella Acci* (actual Guadix, Granada), la fundación de la misma sobre un asentamiento ibérico no llevó implícito el cambio de la red urbana, sino que muy al contrario, algunas excavaciones han demostrado la perfecta fosilización del entramado urbano prerromano en momentos muy avanzados del Imperio (GONZÁLEZ ROMÁN *et alii* 1997); si esto sucedía con una colonia, ¿qué no sería con un *municipium*?

Ese mismo ejemplo de reutilización del espacio público lo tenemos en *Iliberri*, con la construcción en época romana de un acueducto que penetra en la ciudad pasando por encima de la muralla ibérica (ORFILA 2011: 115), con más de medio milenio de antigüedad en ese momento, y que sigue en pie tras la romanización de la ciudad.

El problema es la falta de investigaciones con un enfoque abierto a las interacciones existentes en los contactos interculturales, que valoren múltiples modelos extraordinariamente amplios y enriquecedores (véase con abundante bibliografía anterior PAUL VAN PELT 2013); desde las tendencias historiográficas más arcaicas que hablaban de aculturación, a las más nuevas que nos invitan a la reflexión desde el *entanglement*. La romanización debe ser analizada con nuevas visiones que permitan comprender mejor los procesos variados y, por cierto, nada homogeneizadores, que supusieron la presencia romana a lo largo del vasto territorio mediterráneo, donde los antecedentes culturales jugaron a favor de una multiplicidad de respuestas extraordinariamente caleidoscópica, visión esta un poco asesinada por la historiografía tradicional de la que aún rezuman los textos de algunos investigadores actuales.

Los datos con que contamos en la actualidad no son muy explícitos, respecto al origen del poblamiento en el barrio del Albaicín en época antigua; existen restos de materiales del Bronce Final repartidos por una extensa superficie, pero en ninguna ocasión, hasta el momento, se han podido asociar directamente a unidades domésticas ni estructura alguna (sobre el problema del material de este momento encontrado en posición secundaria, ADROHER *et alii* 1995); sabemos que algunos de los asentamientos previos a la creación de los grandes *oppida* nucleares de Andalucía Oriental durante los siglos x-vii a. C. se presentan como poblamiento disperso, ocupando unas superficies enormes de terreno, como es el caso de Guadix, donde se han documentado unidades domésticas del Bronce Final en una extensión que podría triplicar lo que se calcula para el *oppidum* ibérico, pero con espacios intermedios sin ocupación urbana (LÓPEZ MARCOS 2008).

En líneas generales para el conjunto de la Bastetania (ADROHER 2008), todo parece indicar que a lo largo de la primera mitad del siglo vii a. C. se produce un fenómeno de sinecismo generalizado, que provoca la creación de los primeros *oppida* ibéricos; y el caso de *Iliberri* no sería distinto, y sobre ese momento fundacional sí que contamos con bastantes datos arqueológicos, si bien todos ellos procedentes de una sola excavación, la del Callejón del Gallo (ADROHER y LÓPEZ 2001). Una primera cerca rodearía el poblado, una cerca que no tendrá entidad de muralla hasta que se le realizase una ulterior reforma a lo largo del siglo vi a. C. Dicha cerca (fig. 4), de la que se conocen algo más de veinte metros de longitud¹, está constituida por un muro de un metro de anchura, construido con mampuestos medianos, ni careados ni bien hilados, que se ligan con una matriz de arcillas rojizas, lo que da a entender un posible sistema mixto de mampuesto y tapial, ya que la inconsistencia del muro requiere la utilización de moldes de cajón para permitir que fragüe la argamasa ligando los clastos convenientemente. Hay una puerta de 1,55 metros de anchura, en vano simple y sin flanqueos de ningún tipo, pero parapetada por un pequeño antemuro a modo de *proteichisma*, pero que constructivamente pertenece a una momento ligeramente posterior a la cerca. Urbanísticamente este acceso da a una plaza, rodeadas de unidades domésticas de planta angular, posiblemente de varias estancias (el bajo nivel de conservación de las estructuras era insuficiente para su correcta interpretación); dicha plaza posiblemente sirviera de estabulación nocturna para el ganado, pues aparecía cubierta de una capa grisácea, al parecer de combustión anaeróbica, y que concentraba gran cantidad de restos de rizomas de esparto y numerosos carporrestos de cereales.

Los estudios paleoambientales de la excavación del Callejón del Gallo nos han permitido avanzar diversas hipótesis, en relación a las actividades económicas de los pobladores del primer asentamiento estable de *Iliberri*; la ganadería, especialmente de ganado vacuno, era importante, existiendo posiblemente una relación entre este y la agricultura que también contaría con un considerable desarrollo en este período, ya que los bóvidos son utilizados con frecuencia como animales de carga y tiro. El caballo, también presente entre los macrorrestos de mamíferos del Callejón del Gallo, es un animal de prestigio, como bien ha sido estudiado (QUESADA 1998). La agricultura del cereal era mayoritaria, pero se complementaba con leguminosas como la almorfa y el guisante. También el pescado estaba presente en la dieta, sardina, boga y jurel, especies claramente marítimas, están presentes en los momentos iniciales de la vida de *Iliberri*, lo que nos indica una importante relación con las comunidades fenicias de las costas andaluzas, relación comercial que dadas las circunstancias, y tal como se propuso en la publicación de los resultados de esta excavación, se centraba en la producción y exportación de cerveza por parte de las comunidades indígenas presentes en la vega de Granada hacia las comunidades fenicias, consumidoras de estos productos, que no serían fáciles de conseguir en las áreas costeras².

Todo esto nos explica cómo vivirían estas comunidades, pero no el porqué de la elección de este espacio relativamen-

¹ En el Callejón del Gallo se realizaron dos campañas de excavación; en la primera de ellas se documentaron 15 m, en la segunda, no publicada hasta este momento, se localizaron unos metros más, con un giro en el doble codo para continuar en la misma dirección que el primer tramo conocido.

² Las zonas de costa, tal y como se ha evidenciado, tenían menos extensiones de cultivos en la Antigüedad, por lo que la mayor parte de los terrenos se dedicarían a plantaciones que se llevaban bien en ladera y en terrenos pedregosos, propios de las terrazas fluviales que desembocan en las costas granadinas. Por tanto, el poco cereal que se produciría en el litoral se centraría en el consumo directo de pan y sus variantes, mientras que en el interior hay espacios suficientes para producir un excedente que lleve implícito la transformación en otros productos consumibles como la cerveza, que, sin duda, era conocida por los iberos. Eso explicaría la rapidez con la que las comunidades de la Vega de Granada empezaron a producir ánforas de tipo fenicio a finales del siglo vii a. C., como demuestra el conocido horno del Cerro de los Infantes, en Pinos Puente.



Vista general de las estructuras protoibéricas; a la izquierda muros de la cabaña 3 y a la derecha cerca de la primera fase de Iliberri (hacia 675 a.C.).



Superficie de uso de la cabaña 1 (650-600 a.C.); a la derecha, vista de la puerta desde el exterior con los restos del antemuro que protege el acceso



Base refractaria de un hogar de la fase 650/600 a.C.



4. CERCA FUNDACIONAL DE ILIBERRI EN EL CALLEJÓN DEL GALLO Y ELEMENTOS ADYACENTES. (ELABORACIÓN PROPIA, A PARTIR DE ADROHER Y LÓPEZ 2001: FIG. 4.16-4.19)

te alejado de las principales vías de comunicación; recordemos que los mejores accesos de la Vega de Granada hacia la costa se deben producir en los collados existentes entre las Sierras de Tejeda y Aljara, y, especialmente en el Boquete de Zafarraya y el río Cacín; el primero conecta con la zona de los yacimientos fenicios en torno a Torre del Mar (Toscanos, Trayamar, Morro de Mezquitilla...), mientras que el segundo se dirige al enclave fenicio de *Seks* (Almuñécar), de mucha mayor entidad que el de *Selambina* (Salobreña), que hubiese sido esencial si la conexión de los ríos Ízbor y Guadalfeo hubiesen servido como vía principal de comunicación entre la costa y el interior. Por otro lado, si aceptamos la primera vía de comunicación, hay dos sitios arqueológicos que cobran sentido: la Mesa de Fornes (PACHÓN, CARRASCO 2009) y el Cerro de la Mora en Moraleda de Zafayona (PACHÓN, CARRASCO 2012, con abundante bibliografía anterior), al representar dos escalas sobradamente conocidas del contacto

de las comunidades semíticas de la costa con el interior indígena. La vía alternativa, Valle de Lecrín-Río Guadalfeo, sólo estaría salteada por dos lugares menores, según lo que conocemos hasta ahora, dos pequeños complejos en el entorno de La Gorgoracha (ninguno de ellos publicado, aunque uno de ellos sí excavado) y el Castillo de Chite (GONZÁLEZ, ESQUIVEL 2008).

Todo lo anterior nos inclina a pensar que la ubicación de este importante asentamiento no está relacionada con las principales vías de comunicación existentes en el Bronce Final y la Iberización, tampoco parece que la rentabilidad agrícola sea un factor esencial en la elección de la zona para instalarse, pues el entorno inmediato resulta fácilmente inundable. Hay que tener en cuenta que a los pies del Albaicín hay una compleja red hídrica alimentada básicamente por los deshielos de primavera procedentes de Sierra Nevada, formando un drenaje dendrítico con los ríos Darro, Genil, Monachil y Dílar que, próximos al pie de las estribaciones occidentales de la sierra, se unen en el Genil en una llanura inundable³, lo que consecuentemente induce a pensar que tampoco sea esta la mejor zona para el cultivo, siendo más interesantes los bordes de la vega.

Recientes investigaciones han demostrado la riqueza aurífera de las matrices detríticas miocénicas de los cauces que arañan las vertientes occidentales de Sierra Nevada, así como su explotación en época romana (G.ª PULIDO 2008); no cabe duda que la extracción, transformación y comercio del oro tuvo un papel importante en época ibérica en la Bastetania (SIEG 2013), lo que nos lleva a considerar la posibilidad de que la presencia del oro y su explotación (fig. 5) en la cabecera del río Genil, hayan sido determinantes para la elección de la ubicación de *Iliberri*.

Para terminar con estas fases iniciales del asentamiento, nos quedaría hablar del mundo de la muerte, aunque lo haremos de forma somera, simplemente para señalar que se conocen dos necrópolis que delimitan la ciudad por el norte (Mirador de Rolando) y por el sur (Mauror). Sobre la primera hay escasos datos, pues su descubrimiento fue consecuencia de un fuerte expolio por trabajos urbanísticos en la zona (ARRIBAS 1967); sólo recientemente dos intervenciones de urgencia han permitido hacer alguna consideración más acerca de su extensión y su cronología: parece abarcar una superficie de casi cinco hectáreas y su cronología abarcaría desde el siglo VI a.C. (CABALLERO 2008) hasta época romana (PASTOR, PACHÓN 1991), convirtiéndose en la principal necrópolis del *oppidum*. Por su parte, la del Mauror

³ En el siglo XV hay noticias históricas que mencionan que el campamento militar de los Reyes Católicos, germen de lo que sería posteriormente Santa Fe, se ubicaba en esta llanura inundable en los meses de deshielo.



5. CERRO DEL SOL CON RESTOS DE LA ACTIVIDAD EXTRACTIVA DE ÉPOCA ROMANA. (FOTO: AUTOR)



6. MURALLA IBÉRICA EN CALLE ESPALDAS DE SAN NICOLÁS. (FOTO: PROYECTO ARQUEOLOGÍA URBANA)

fue conocida de antiguo por Gómez-Moreno. Pero sólo muy recientemente se han documentado in situ algunos elementos en la calle de Monjas del Carmen; aunque el material no está publicado, hemos podido ver las piezas de primera mano y sin duda se trata de urnas antiguas, correspondientes a los ss. VI-V a. C.

Sin embargo, tras organizar todos los datos con que contamos hasta día de hoy, comprobamos un desfase entre un pequeño poblado fundado en la primera mitad del siglo VII a. C. y la existencia de un gran poblado con dos necrópolis en el s. VI a. C. La respuesta podemos tenerla en el importante desarrollo que sufre el *oppidum* a lo largo del s. VI a. C., que se configura como uno de los asentamientos nucleares más importantes del sureste peninsular y Alta Andalucía para ese período; se construye una monumental muralla (fig. 6) observada en diversos puntos del Albaicín (BARTUREN 2008) que perduraría hasta época romana, y que supondría prácticamente triplicar la extensión del primer poblado del siglo VII a.C., que pasaría de unas 3/4 hectáreas a 16/18 en el siglo VI⁴.

Curiosamente, sobre la época que discurre entre los ss. V y III a. C. apenas contamos con datos arqueológicos en relación al desarrollo de la ciudad; este mismo fenómeno se puede señalar para la mayor parte de los asentamientos principales conocidos en el área de la Vega de Granada, ya que igualmente están ausentes en *Iurco* (Cerro de los Infantes, en Pinos Puente), Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona) o casco antiguo de Loja. Sin embargo, esas fases debieron existir, pues se encuentra material del s. IV a. C. en contextos secundarios, especialmente cerámica griega, y, sobre todo, y esto resulta curioso en el caso de *Iliberri*, en contextos sagrados; es el caso de los materiales recuperados de la necrópolis del Mirador de Rolando por Arribas, que incluyen algunas piezas áticas, o el impresionante depósito de materiales ubicado extramuros junto al río Darro (fig. 7), compuesto por más de un centenar de vasos griegos y una veintena de platos ibéricos junto a otros objetos, y que constituirían un depósito votivo (DE LA TORRE 2008)⁵. Este depósito viene a demostrar



7. MATERIALES DEL DEPÓSITO VOTIVO DE LA CALLE ZACATÍN. (FOTO: AUTOR)

dos cosas; en primer lugar, la importancia del *oppidum* ibérico, vista la calidad y cantidad de material importado que fue amortizado en dicho ritual y, por otra parte, la importancia del río Darro como divinidad protectora del grupo social allí asentado.

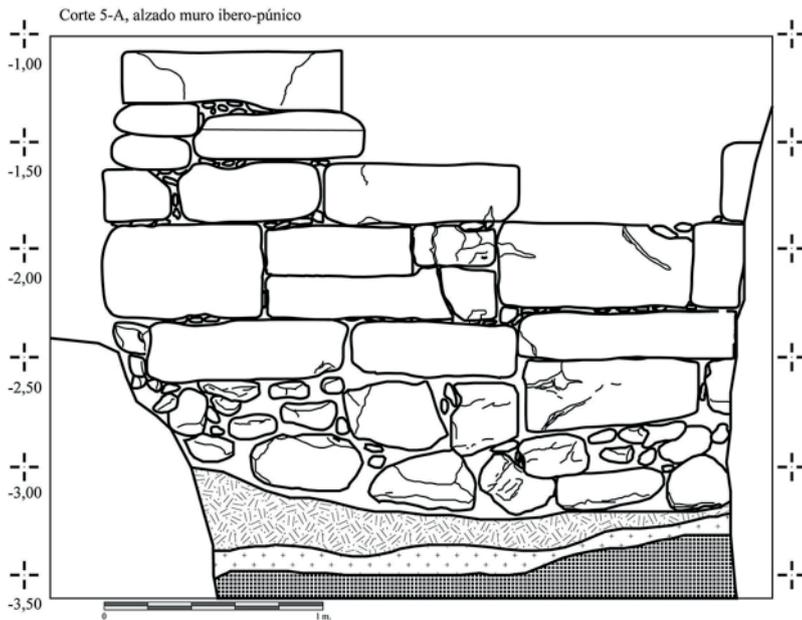
Nos quedamos, de esa forma, con pocas posibilidades para explicar qué sucede entre los ss. V y III a. C. dentro del hábitat; no parece que existieran gran cantidad de cambios, ya que, como indicábamos anteriormente, la muralla construida durante el s. VI y documentada en diversos puntos (espaldas de San Nicolás, Casa del Almirante, María La Miel, Carmen de la Muralla) no refleja ninguna transformación (fig. 8). De hecho, no tenemos más datos acerca de ningún elemento arquitectónico de importancia en *Iliberri* hasta la interesante aportación que supone la excavación de Álamo del Marqués (Casa del Almirante): un depósito de agua (cisterna) repleto de material cerámico (fig. 9) que amortiza su uso a finales del s. II o principios del s. I a. C. (LOZANO *et alii* 2008).

Otro elemento muy interesante, y escasamente valorado, es la presencia de un muro que apareció en las primeras excavaciones del Carmen de la Muralla (SOTOMAYOR *et alii* 1984: 24); se trata de una estructura compuesta por piedra arenisca, de hiladas regulares alternantes, de sillarejo, enripiado en algunos puntos; se desarrolla longitudinalmente en unos 3 metros, en dirección noreste-suroeste, conservándose el paramento meridional, pero falta el septentrional. Aunque inicialmente los autores planteaban la posibilidad de que se tratara de una estructura ibérica (parte de la muralla), la semejanza con los más recientes hallazgos realizados en la península ibérica en relación con los sistemas constructivos

viaje al más allá y de sus acompañantes que deben purificarse tras el ritual de enterramiento a la vuelta al mundo de los vivos) y establecer paralelos insostenibles con los *silicernia*, pues incluso ha sido comparado con el de la necrópolis albaceteña de Hoya de Don Gonzalo con el que comparte bien poco.

⁴ Resulta complicado establecer exactamente la extensión de ambos momentos; lo hemos hecho por estimación, partiendo de la presencia/ausencia de diversos materiales arqueológicos; por debajo de la calle Camino Nuevo de San Nicolás/Callejón de las Tomasas, los materiales anteriores al siglo VI suelen estar en posición secundaria; por su parte, se encuentran restos no rodados del siglo VI hasta San Juan de los Reyes, que debió ser el límite meridional del *oppidum* desde su reforma en el siglo VI; por tanto, este debió extenderse hacia el sur y el este; posiblemente no cambiara mucho el límite occidental ni septentrional, por la propia orografía del terreno. Para esto es esencial contar con las dos primeras publicaciones sobre los niveles prerromanos (Sotomayor *et alii* 1984; Roca *et alii* 1988).

⁵ Este depósito está siendo estudiado en la actualidad y esperamos las primeras publicaciones del material en breve; por su parte, algunos autores siguen relacionándolo con actividades del ámbito funerario, pero eso implica desconocer el comportamiento de las comunidades indígenas (las necrópolis están separadas del hábitat por un canal de agua, del tamaño que sea, pues su paso implica la purificación del muerto en el



8. MURO PÚNICO DE CARMEN DE LA MURALLA.
(ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE SOTOMAYOR ET ALII 1984: FIG. 35)



9. EXTREMO MERIDIONAL DE LA CISTERNA A BAGNEROLLE. (FOTO: AUTOR)

púnicos evidencian una relación cuanto menos probable (fig. 8), por lo que podrían ser los restos de algún edificio que los púnicos construyeran en *Iliberri*, demostrando la existencia de una importante conexión con ellos en los momentos previos a la segunda guerra púnica⁶.

Durante el s. II a. C., la romanización de Hispania avanzó notablemente; las distintas comunidades, que configuraron lo que los geógrafos grecolatinos llamaron la Bastetania, respondieron de forma muy desigual a la presión de las poblaciones itálicas; mientras, algunas aristocracias se pusieron del bando de los cartagineses y sufrieron por ello su destrucción (Cerro de los Allozos en Montejícar o Molata

de Casa Vieja en Puebla de Don Fadrique, por ejemplo), otras se pusieron en manos de los romanos desde un primer momento; frente a esta tesitura de la historiografía tradicional, mantenida por mí mismo, hay que considerar que en la actualidad contamos con algunos datos que apuntan hacia el hecho de que no todos los *oppida* nucleares que se mantuvieron tras la conquista romana fueron, necesariamente, favorables a la presencia romana. La batalla de *Lycon* en 197 a. C. (sin duda, *Iurco*) donde fue totalmente derrotada una legión romana nos permite considerar que algunas de estas aristocracias locales sobrevivieron, a pesar de haber apoyado a los cartagineses. De hecho, es muy probable que en el contexto de esta batalla haya que incluir la presumible presencia de un campamento militar cartaginés en las inmediaciones de *Iurco*, dada la gran cantidad de monedas cartaginesas de plata que aparecen en las inmediaciones del Cerro de los Infantes, al otro lado del río Cubillas. ¿Acaso esto no indicaría que Roma mantuvo unos *oppida* a diferencia de otros, exclusivamente por la nueva configuración administrativa que estaba diseñando para el nuevo territorio? Al fin y al cabo recientemente se está planteando con una interesante

perspectiva histórica y arqueológica, que la Bastetania no fue otra cosa que una *regio* romana que estructuraba un espacio en el sureste peninsular (SALVADOR e.p.).

Sobre la *Iliberri* de los siglos II y I a. C. no sabemos demasiado; se trata de una ciudad en proceso de municipalización (según algunos autores logra ese estatus en época cesariana, para otros lo hace en época augustea); acuña moneda a partir de inicios del siglo II como bien ha demostrado PADILLA (2009), justo después del fin de la segunda guerra púnica, lo que debe indicar sin duda el apoyo que la aristocracia iliberitana dio a los romanos durante la misma. Pero arqueológicamente no contamos con muchos datos.

A esta fase podrían asociarse algunas ocultaciones de monedas republicanas como las encontradas la calle San José, hallazgos que podrían ser indicativos de ciertas tribulaciones durante estas dos centurias; pero al mismo tiempo existen restos de rituales sagrados en dos puntos: en el Carmen de la Muralla se reconoce un conjunto de cuencos lucerna muy completos (fig. 10), que suelen asociarse a un tipo de ofrendas muy característicos del ámbito bastetano (ADROHER 2005), y que posiblemente haya que relacionar con la presencia de un acceso a la ciudad ibérica en ese punto, junto a lo que hoy se conoce como Puerta Nueva o Arco de las Pesas⁷.

Posiblemente, el depósito encontrado en la calle San Antón en los años 70, fechable entre los siglos II y I a. C. también deba ser interpretado como otro ritual de ofrenda al río Darro, como en el caso anteriormente analizado de la calle Zacatín, lo que supondría el mantenimiento de aspectos indígenas de índole religiosa en época de romanización.

Así pues, a pesar de estar muy al principio de su conocimiento, debemos esperar que bajo el actual barrio granadino del Albaicín aún aflorarán los restos de un importante *oppidum* ibérico fundado en la primera mitad del s. VII a. C., el cual se integró rápidamente en las redes mediterráneas de comunicación, basando parte de su economía en la extracción y transformación del oro. Tras los avatares propios del paso de los siglos y tras haber tenido una relación incluso con los propios cartagineses, pasa al bando romano en la contienda, y acaba acuñando moneda a inicios del s. II a. C.; y este sería el inicio de las reformas que dieron lugar a lo que los romanos conocieron como *Municipium Florentinum Iliberritanum*.

⁶ Es probable que desde la fundación de *Iliberri* existieran barrios o, al menos, población de origen semita viviendo en el *oppidum* indígena, por lo que la existencia de grupos culturales distintos de los iberos conviviendo con estos en su mismo espacio no resultaría ajeno a los iliberitanos, como tampoco lo fue para los castulonenses en el mismo siglo III a.C.

⁷ Es muy frecuente que las puertas de las ciudades se fosilicen de una forma u otra, cambiando rara vez de ubicación a lo largo de los siglos; es el caso por ejemplo de la Puerta de Sevilla en Carmona.



10. MATERIALES DEL SANTUARIO IBÉRICO DEL CARMEN DE LA MURALLA. (ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE SOTOMAYOR ET ALII 1984: FIG. 23)

Sólo a modo de adenda, hay un tema que aún no se ha resuelto en la investigación; por concomitancias sabemos que el término *Iliberri* significa ciudad nueva⁸, por lo que existiría una ciudad vieja. Según algunos autores, el asentamiento ibérico del Albaicín tuvo dos denominaciones: *Ilturir* e *Iliberri*. Aunque es necesario hacer un profundo examen de esta problemática, señalemos que existen varias opciones, aunque todas ellas adolecen de base contrastada suficiente.

1. *Iliberri* recibe ese nombre tras alguna reforma importante (que podría ser urbanística o incluso social), siendo el más antiguo y, por tanto, el original el de *Ilturir*; esto no explicaría por qué encontramos monedas que a partir del siglo II a.C. presentan una leyenda monetaria u otra contemporáneamente, ya que de ser así el nombre de *Ilturir* hubiese desaparecido con el devenir del tiempo.
2. Existen dos núcleos ibéricos importantes en el entorno de la actual ciudad de Granada, uno sito en el Albaicín y otro bajo la Alhambra, de modo que cada nombre compete a una de ellas; esta propuesta carece de fundamento por el momento, ya que no se atestiguan materiales ni estratos ibéricos en las excavaciones realizadas hasta ahora en el monumento hispano-musulmán, al margen de que plantearía serios problemas en la concepción del territorio ibérico, tal y como hoy lo concebimos, ya que sería el único caso de dos *oppida* nucleares tan próximos en toda la península ibérica.
3. Ambos términos son el mismo, simplemente que, de alguna manera, uno es la corrupción del otro. Esta propuesta presentaría el mismo problema que la primera.

Se hace necesario un trabajo conjunto de arqueólogos, numismáticos y filólogos que sean capaces de proponer alguna hipótesis más sostenible, unificando criterios y contrastando todas las opciones.

Pero, como diría Kipling, eso es otra historia...

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V. (1987): *Primeras Jornadas sobre Mundo Ibérico, Jaén, 1985*, Jaén, 1987.
ADROHER AUROUX, A. M. (2008): «La Bastetania arqueológica.

⁸ Algo muy frecuente en la Antigüedad; recordemos que ese es el nombre de algunas ciudades repartidas por el Mediterráneo, muchas de ellas conocidas como Neápolis, donde la actual Nápoles es sólo el caso más conocido.

- Estado de la cuestión», en Adroher Aroux, A. M. y Blánquez Pérez, J. (eds.): *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Baza, 2008, en *Varia*, 9, Madrid, pp. 211-246.
- ADROHER AUROUX, A. M.; RISUENO OLARTE, B.; LÓPEZ MARCOS, A. y PÉREZ RIVERA, J.M. (1995): «Excavación de urgencia en calle Espino, 5 (Albayzín, Granada), febrero-abril 1991», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992/III, Sevilla, pp. 319-328.
- ADROHER AUROUX, A.M. y LÓPEZ MARCOS, A. (eds.) (2001): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada). I. El Callejón del Gallo*, Fundación Patrimonio Albaicín, Granada.
- ARRIBAS PALAU, A. (1967): «La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)». *Pyrenae*, 3, Barcelona, pp. 67-105.
- BARTUREN BARROSO, F. J. (2008): «Iliberri», en Adroher Aroux, A. M. y Blánquez Pérez, J. (eds.): *1er Congreso Internacional de arqueología ibérica bastetana, Baza, 2008*, vol. 1, Serie *Varia*, 9, ed. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 267-286.
- CABALLERO COBOS, A. (2008): «Nuevos datos sobre la necrópolis ibérica del Mirador de Rolando: excavación en la Calle Turia (Granada)», en Adroher Aroux, A.M. y Blánquez Pérez, J. (eds.): *Op. cit. supra*, pp. 155-162.
- DE LA TORRE CASTELLANO, I. (2008): «Avance del estudio de materiales del depósito del Zacatín (Granada): aproximación cuantitativa y tipológica de la cerámica del depósito», en Adroher Aroux, A. M. y Blánquez Pérez, J. (eds.): *Op. cit. supra*, pp. 107-115.
- FUENTES VÁZQUEZ, T. (2002): «La localización de la ciudad de Ildurir/Iliberri», *Mainake*, 24, Málaga, pp. 405-421.
- GARCÍA PULIDO, L.J. (2008): «Las explotaciones auríferas desarrolladas en la Bastetania y su relación con diversos *oppida* nucleares», en Adroher Aroux, A.M. y Blánquez Pérez, J. (eds.): *Op. cit. supra*, pp. 301-318.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1905): «De *Iliberri* a Granada», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 46, Madrid, pp. 44-61.
- GONZÁLEZ MARTÍN, C. y ESQUIVEL GUERRERO, J.A. (2008): «El Castillejo de Chite. Un yacimiento ibérico en el Valle de Lecrín (Granada)», en Adroher Aroux, A.M. y Blánquez Pérez, J. (eds.): *Op. cit. supra*, pp. 179-186.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C., ADROHER AUROUX, A. M., GARCÍA MORA, F. y LÓPEZ MARCOS, A. (1997): «Excavación arqueológica de urgencia en el número 5 de la calle Concepción (Guadix, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993/III, Sevilla, pp. 258-264.
- LÓPEZ MARCOS, A. (2008): «El *oppidum* ibérico de Acci (Guadix)», en Adroher Aroux, A.M. y Blánquez Pérez, J. (eds.): *Op. cit. supra*, pp. 287-298.
- LOZANO RODRÍGUEZ, J.M., GÁMEZ-LEYVA HERNÁNDEZ, M.L., RUIZ PUERTAS, G. y HÓDAR CORREA, M. (2008): «Denominación, edad y funcionalidad del depósito de agua hallado entre las calles Álamo del Marqués y San José (Albaicín, Granada)», en Adroher Aroux, A.M. y Blánquez Pérez, J. (eds.): *Op. cit. supra*, pp. 117-130.
- ORFILA PONS, M. (2011): *Florentia Iliberritana. La ciudad de Granada en época romana*, Universidad de Granada, Granada.
- PACHÓN ROMERO, J.A. y CARRASCO RUS, J. (2009): «La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización de la Vega de Granada: la trascendencia de la puerta Sur-Suroeste», *Mainake*, 31, Málaga, pp. 353-376.
- (2012): «El Cerro de la Mora en la Vega de Granada», *La Cuenca Alta del Genil en época romana: El Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)*, *Monografías arqueología*, Sevilla, (2012), pp. 13-79.
- PADILLA ARROBA, Á. (2009): «Granada romana: el *Municipium Florentinum Iliberritanum*», en González, J. y Pavón, P. (eds.): *Andalucía romana y visigoda. Ordenación y vertebración del territorio*, Roma, ed. L'Erma di Brestschneider, pp. 209-228.
- PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO, J. (1991): «Informe de la prospección con sondeos estratigráficos en el Mirador de Rolando (Granada)», *Florentia Iliberritana*, 2, Granada, pp. 377-400.
- PAUL VAN PELT, W. (ed.) (2013): «Introduction» to *Archaeology and Cultural Mixture: Creolization, Hybridity and Mestizaje*, *Archaeological Review from Cambridge*, 28.1, Cambridge, pp. 1-10.
- QUESADA SANZ, F. (1998): «Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera caballería en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes», *Saguntum*, extra 3, Valencia, pp. 169-184.
- ROCA ROUMENS, M., MORENO ONORATO, M.A. y LIZCANO PRETEL, R. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, *Monografía arte y arqueología*, 2, ed. Universidad de Granada, Granada.
- SALVADOR OYONATE, J.A. (e.p.): «La regio bastetania como problema histórico», Gerión, Sevilla.
- SIEG, M. (2013): «De metal y muerte: elementos de orfebrería ibérica en el corazón de la Bastetania. Nuevas aportaciones desde la

necrópolis de Baza», Bastetania, 1, Granada, pp. 95-113.
 SOTOMAYOR MURO, M. (2007): Don Juan de Flores y Odduz, pícaro y mártir. Cultura y picaresca en la Granada de la Ilustración, Granada ed. Universidad de Granada.
 SOTOMAYOR MURO, M., SOLA, A, y CHOCLÁN, C. (1984): Los

más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe, ed. Ayuntamiento de Granada, Granada.
 SOTOMAYOR MURO, M. y FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (coords.) (2005): El concilio de Elvira y su tiempo, Granada, ed. Universidad de Granada.



EL LEGADO CLÁSICO Y EL ARCO DE LOS GIGANTES DE ANTEQUERA: LA ARQUEOLOGÍA DEL CERRO DEL LEÓN

Por

MARÍA LUISA LOZA AZUAGA
 Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico

Entre las puertas triunfales que se erigieron en honor del Felipe II, el Arco de los Gigantes de Antequera o de Hércules, edificado en esta ciudad en el año 1585 por Juan de Porcel de Peralta, constituye un caso excepcional por diversas circunstancias. Una de sus características más particulares es la utilización de esculturas y epígrafes romanos originales de la propia ciudad, la romana *Antikaria*, y de su término municipal, donde se situaban otras antiguos municipios romanos, como *Singilia Barba* (El Castellón, Antequera), *Osqua* (Cerro del León, Villanueva de la Concepción), *Nescania* (Valle de Abdalajís) e *Iluro* (Álora) (ATENCIA 1981).

Esta puerta se erigió en el lugar que ocupaba una antigua entrada en recodo de origen árabe, entre la plaza del Mercado y la plaza de los Litigantes; era uno de los últimos vestigios de la dominación árabe que aún se conservaba en la ciudad. El arco de entrada se apoyaba, por un lado, en las murallas de la alcazaba medieval y, por otro, en el edificio del Tribunal Público, en la parte más alta de la ciudad.

Debido a esa función honorífica la puerta fue concebida formalmente como un arco triunfal al que se van a añadir una serie de ornamentos, en su mayor parte, esculturas y epígrafes romanos usados para construir un mensaje simbólico en torno al pasado clásico de la ciudad y su revalorización como heredera de la antigua (LLEÓ 1979: 44 ss.; MORENO DE SOTO 2000: 163-166).

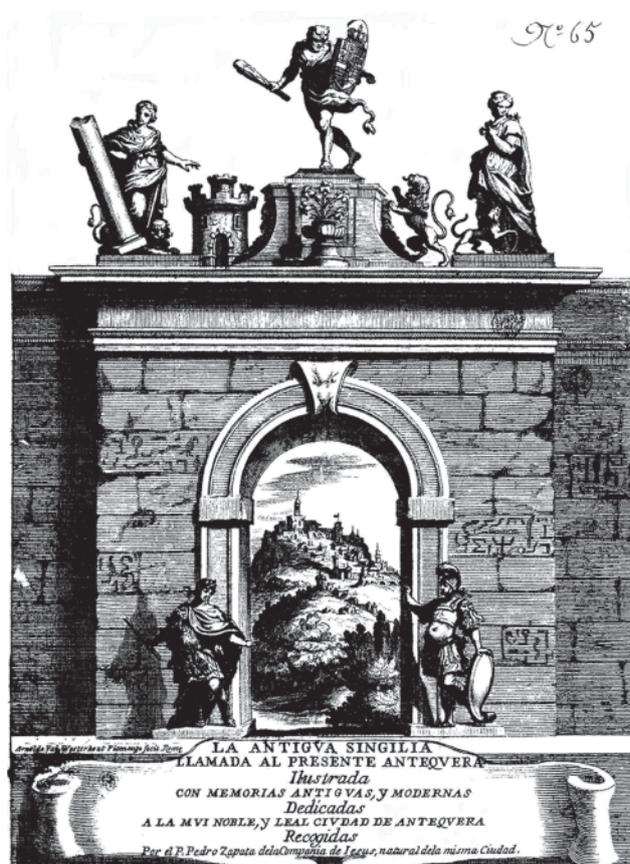
En un primer plano ante la puerta, sobre un pedestal, se va a situar una escultura romana como representación de un emperador romano, pero a la vez alegoría del monarca al que estaba dedicado el monumento. Esta dedicación al monarca tiene también un valor simbólico y añade a su función de puerta de la ciudad, la de entrada real. Con la construcción de un arco triunfal se había conmemorado en muchas ciudades hispanas la visita de Felipe II, como es el caso de la propia Sevilla, que erige en la Puerta de Goles un arco efímero para celebrar el *adventus* real, según una tradición muy extendida, iniciada con Carlos V aunque con claros precedentes en la antigüedad (PARDO 2010: 17-30; CHECA CREMADES 1999: 49-66). Este arco va a servir de arquetipo para el Arco de los Gigantes, según ha estudiado recientemente la investigadora alemana SABINE PANZRAM (2009 y 2010: 365-367).

En Sevilla se había levantado quince años antes, en 1570, un arco triunfal en la Puerta de Goles, según un diseño de síntesis entre paganismo y cristianismo concebido por el erudito Juan de Mal Mara y construido por el maestro mayor de la ciudad, Benvenuto Tortello, para homenajear a Felipe II en su visita a la ciudad y que describió en su obra *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla, a la C.R.M. del Rey D. Phelipe* (Sevilla, 1570).

Se construye un doble arco, junto a la Puerta de Goles, que, a partir de este momento se denominará como Real, en cuya concepción se recurre a la historia y a la mitología que tiene como objetivo presentar a la ciudad como *caput imperii* (PANZRAM: 2009, 252-254; 2010, 370-372).

Ante la Puerta de Goles, revestida con lujosos tejidos para ocultar el estado de la obra, va a anteponer dos arcos de madera, que ornamentará con los antepasados míticos de la ciudad, el río *Baetis*, representado como una divinidad fluvial, y el héroe Hércules. En el ático, se abre un Parnaso en el que conviven Parnaso con las Musas y las Gracias, a la manera que se representará unos años más tardes en el techo de la casa del poeta Juan de Arguijo (LÓPEZ 1999: 183-196), y en los nichos, reyes como Fernando II, Maximiliano I o Carlos V. El segundo arco, con el central de mayor tamaño, personificaciones de una Victoria, los obispos de Sevilla, Leandro e Isidoro, reyes como Hermenegildo y Recadero, y personificaciones de la Fe y la Justicia así como la personificación de la propia ciudad, a la manera clásica, con la cabeza torreada (PANZRAM 2009: 252-254; 2010: 370-372).

La inserción en el Arco de los Gigantes de estas antigüedades supone un nuevo valor, ya que son considerados también como símbolos del pasado clásico del lugar (PANZRAM 2009:



EL ARCO DE LOS GIGANTES DE ANTEQUERA, SEGÚN DIBUJO DEL PADRE CABRERA ENSU OBRA: DESCRIPCIÓN DE LA FUNDACIÓN, ANTIGÜEDAD, ILUSTREY GRANDEZAS DE LA MUY NOBLE CIUDAD DE ANTEQUERA (1646)